

Carta a nuestros lectores

La elección en Bolivia de Evo Morales y de Michelle Bachelet en Chile interesa a **Chasqui** desde el punto de vista de la comunicación política, de la imagen y mensaje utilizados en sus campañas, de su efectividad, en contraste con la estrategia de sus adversarios. **Chasqui** no es una revista política y, por lo tanto, siempre carga el acento en los procesos de comunicación y no en la configuración política y en los enfrentamientos de diversas corrientes de pensamiento que se dan en América Latina.

En este contexto están escritos los artículos de José Luis Exeni, desde Bolivia, y de Katia Muñoz Vásquez y Sergio Celedón Díaz, desde Chile.

El énfasis que **Chasqui** da a la comunicación social, sin duda, explica, al menos en parte, el interés que ha despertado en los diferentes portales de Internet que albergan a la revista. Como ejemplo cabe citar a www.chasqui.comunica.org que el pasado mes de enero registró para **Chasqui** 500 mil hits, según aparece en el gráfico de la contraportada de esta edición.

La especialidad de la revista en comunicación le obliga a tratar con profundidad temas como el surgimiento del ciudadano digital; el desempeño, impacto y organización de las estaciones estatales o semiestatales de televisión; la importancia creciente de la comunicación por satélite; y, la preocupación legítima por el efecto en los niños de los programas de televisión e Internet.

En cuanto a la televisión gubernamental, **Chasqui** inició una serie con la BBC de Londres y Radio y Televisión Española. Hoy la ampliamos a Radiobrás del Brasil.

Con frecuencia los lectores se preguntan ¿quién tiene la culpa de la televisión basura: los que la miran con fascinación o los que la utilizan como medida de su popularidad para exigir publicidad mejor pagada? A estas y otras preguntas **Chasqui** ofrece inquietantes dudas y certezas.

En estas páginas, el lector podrá encontrar una aproximación al fenómeno del resurgimiento del cine latinoamericano en el mercado español, la fluidez informática de la era digital y las nuevas formas de informar al interior y al exterior de las organizaciones.

CHASQUI

Revista Latinoamericana de Comunicación **Chasqui**

Nº 93 Marzo 2006

Director

Edgar P. Jaramillo S.

Editor

Luis Eladio Proaño

E-mail: luiselap@ciespal.net

Consejo Editorial

Violeta Bazante Lolo Echeverría

Héctor Espín Juan M. Rodríguez

Francisco Vivanco R.

Consejo de Administración del CIESPAL

Presidente, Víctor Hugo Olalla,

Universidad Central del Ecuador

Francisco Carrión Mena,

Ministerio de Relaciones Exteriores

Raúl Vallejo,

Ministerio de Educación y Cultura

Héctor Chávez Villao,

Universidad de Guayaquil

Hugo Saguier Caballero,

Organización de Estados Americanos

Andrew Radolf,

UNESCO

Héctor Espín, UNP

Rodrigo Pineda, AER

Asistente de edición

Jorge Aguirre

Portada y diagramación

Mateo Paredes

Diego Vásquez

Impresión

Editorial QUIPUS – CIESPAL

Chasqui es una publicación del CIESPAL

Miembro de la

Red Iberoamericana de Revistas

de Comunicación y Cultura

<http://www.felafacs.org/rederevistas>

y de la

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe

en Ciencias Sociales y Humanidades

<http://redalyc.uaemex.mx>

Tel.: (593-2) 2506149 – 2544624

Fax (593-2) 2502487

e-mail: chasqui@ciespal.net

web: www.ciespal.net

www.chasqui.comunica.org

weblog: www.revistachasqui.blogspot.com

Apartado Postal 17-01-584

Quito – Ecuador

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Las colaboraciones y artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores y no expresan la opinión del CIESPAL.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido, sin autorización previa de Chasqui.

CONTENIDO

Portada

4 | Comunicación política en Bolivia y Chile

José Luis Exeni, Sergio Celedón Díaz y Katia Muñoz Vásquez



Opinión

18 | El ciudadano digital

Carlos Arcila Calderón

Ensayos

22 | La inmigración en clave periodística

Estrella Israel Garzón



Televisión

30 | La televisión satelital

Francisco Sacristán Romero

34 | La televisión autonómica en España

Mateu Ramonell



40 | Los niños y la televisión

Valerio Fuenzalida

46 | Radiobrás, la empresa gubernamental de comunicación del Brasil

Eugênio Bucci

Cine

54 | Cine latinoamericano en el mercado español

Nella Escala



Comunicación Organizacional

62 | Cambio de Mirada en las organizaciones, Comunicación en 360 grados

Fernando Véliz Montero

Dudas y Rupturas

66 | La caricatura de Mahoma y la libertad de información

Juan Manuel Rodríguez

Informática

68 | Internet, aliado y enemigo del periodista

David A. Yanover



74 | La fluidez de la información en la era digital

Carlos Cortés

80 | Periscopio Tecnológico

84 | Bibliografía sobre Comunicación

90 | Actividades del CIESPAL



Bolivia:

Los discursos de Evo

José Luis Exeni R. ■

En su notable novela *Ensayo sobre la lucidez*, el escritor José Saramago cuenta una parábola por demás apasionante, a la vez que provocativa: en una ciudad democrática sin nombre, durante las elecciones municipales, los ciudadanos y ciudadanas concurren masivamente a los recintos de sufragio y, contra todo pronóstico y evidencia, cual si tuviesen un sincronizado acuerdo, votaron mayoritariamente en blanco. “Una carga de profundidad -qué duda cabe- lanzada contra el sistema”.

Demás está decir que semejante conducta provocó estragos no solo en los resultados de tales comicios, sino en el pulmón mismo del sistema de representación política. La “peste blanca”, la llamaron los medios de comunicación a semejante atípica expresión de la voluntad ciudadana, expresada mediante el voto. “Conspiración electoral”, dijeron.

El 18 de diciembre de 2005, en Bolivia, en unas elecciones generales adelantadas por sobredosis de crisis, inestabilidad y desencanto, los ciudadanos y ciudadanas acudieron masivamente a las urnas y, contra toda expectativa y encuestas, cual si hubiese convenio o conjura, votaron mayoritariamente azul, el color que identifica al Movimiento al Socialismo (MAS) del hoy Presidente constitucional Juan Evo Morales Aima. Los derechos -no faltaba más- son para ejercerlos.



■ José Luis Exeni, Comunicador y periodista boliviano. Doctor en Ciencia Política por la FLACSO-México. Investigador del Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD en Bolivia.

■ Correo-e: jlexeni@gmail.com

¿Por qué se eligió a un aymara, dirigente cocalero, izquierdista, sindicalista, antimperialista y contrario a la globalización?

Algo sustancial había cambiado con esa ritualidad democrático-liberal estrenada a principios del ochenta. “Revolución en democracia”, le llamaron los protagonistas a tan inesperado como impactante 54 por ciento obtenido en las urnas. “Histórico”, añadieron los medios de comunicación para dar cuenta de ese drástico giro en el comportamiento electoral boliviano. “Evo Presidente”, dijeron.

Indígena y cocalero

De antiguo se sabe, o al menos se sospecha, que la voz del pueblo, ese soberano, es la voz de Dios. En materia de comicios la sentencia resulta indiscutible. Aquella candidatura que obtenga más votos, con arreglo a ciertas reglas de elección, accederá al poder político, por un tiempo determinado, en calidad de gobernante o representante. No hay misterio ni maleficio. El procedimiento, como fuente de legitimidad, funciona. Ahí están las 18 democracias de la región para testimoniarlo.

Pero obtener el premio mayor: la presidencia de la República, demanda como mínimo tres requisitos: organización política, programa de gobierno y, claro, liderazgo. Amén de una bien diseñada estrategia para competir en el cada vez más complejo y mediatizado escenario de la campaña y propaganda

electoral. Y es que “en las sociedades de la información -lo dice un entendido como Castells- el marketing político se ha instalado en el corazón de la democracia”. No es poca cosa.

Ahora bien. ¿De qué depende que la ciudadanía opte por un candidato que, en plaza pública, en foros, en la televisión, invoca el favor del voto para convertirse, nada menos, en el Primer Mandatario de una nación? En otras palabras: ¿cómo se obtiene una victoria electoral? O para decirlo en clave boliviana hoy: ¿por qué la mayoría absoluta de votantes eligió como Presidente a un aymara proveniente de los movimientos sociales, dirigente cocalero con vocación izquierdista y práctica sindical, discurso antimperialista y liderazgo de la otra globalización?

Más todavía ¿cómo se explica que un sistema político machaconamente dominado por fuerzas neo conservadoras haya *permitido* que, con previo aviso pero sin concesiones, se les colara en los patios interiores del poder un campesino-indígena radicalmente declarado como anti-sistémico? ¿Qué hubo de suceder, en fin, para que los otrora imbatibles partidos tradicionales, esos arrogantes, quedaran tendidos en el camino por obra de un instrumento político: el MAS, que había decidido pasar “de la protesta a la propuesta”? Habitan, aquí, varias respuestas. Hay múltiples causas: de larga data, unas; de duración corta, otras. Una de ellas, con decisiva importancia, es la comunicación política.



Evo votando



Evo celebrando

Veamos las condiciones. Asumiendo como dato que la democratización trajo consigo en Bolivia innegables avances en materia de participación política, resulta evidente que la excepcional victoria electoral de Evo Morales se asienta en (se explica por) un agitado escenario de crisis terminal con horizonte de cambio.

Crisis del modelo neoliberal que aplicó ortodoxas políticas de estabilización y de ajuste estructural en dos generaciones de reformas, pero no supo dar respuesta a los estructurales problemas de marginalidad, pobreza y exclusión; crisis del modelo de democracia pactada que había producido cinco sucesivos gobiernos de coalición multipartidista -"de derechas"-, mas sucumbió por la pérdida de credibilidad de una *partidocracia* especialista en usar el poder en beneficio propio; crisis del modelo de (des)integración social, también, que reconoció derechos y se asumió *pluri-multi*, pero siguió llevando consigo una profunda huella racial de discriminación y desprecio.

Se requería cambio, en consecuencia, mucho cambio: en la economía, en la sociedad, en la política... O como dice la canción: "cambia lo superficial, cambia también lo profundo".

El estilo de Evo

En tal escenario, propicio para las rupturas, ¿cuáles fueron los modos de comunicación política de Evo

Morales? ¿Por qué tuvo credibilidad ante el electorado boliviano respecto a sus contendientes, esos que agitaban banderas de miedo combinadas con guerra sucia? Si hubiese que identificar una cualidad, que no estilo, en la interpelación/discurso del ayer candidato y hoy Presidente Morales parece necesario distinguir, como premisa, la temporalidad del contenido, por un lado, y la expresividad de la forma, por otro.

En materia de contenido Evo combinó bien dos códigos: el de la historia larga, con una interpelación al Estado Colonial (513 años), y el de la historia corta, con una crítica al modelo neoliberal (dos décadas). Sobre esa base pudo cimentar, como propuesta y discurso, un ambicioso horizonte de transformación, que no otra cosa representan él mismo y el MAS ante un sistema político *tradicional* en franca situación de anemia, con descomposición por sobredosis de mugre.

Revolución en democracia, entonces, con tres consignas que expresan la demanda social: nacionalización de los recursos naturales, en especial de los hidrocarburos (esto es, apuesta por un Estado *fuerte*); Asamblea Constituyente, para hacer un nuevo pacto social que, esta vez, a diferencia de la creación de la República, incluya a las mayorías; y lucha por la Segunda Independencia, por una nación "soberana, digna y productiva", como rezaba el título del plan de gobierno del MAS. Refundar Bolivia, en fin. Cambio estructural. Revolución cultural democrática.



El ideólogo de izquierda Alvaro García Linera, vicepresidente y el indígena y cocalero Evo Morales, presidente



El internacionalista Evo con Fidel



..... con Lula



..... con Lagos

Discurso convincente, qué duda cabe, para un electorado mayoritariamente hastiado de la herencia colonial y del “radicalismo neoliberal”. ¿Y los contendientes? El principal de ellos, Jorge Tuto Quiroga, de PODEMOS (heredero del ex dictador Banzer), parecía atrapado, en nombre del orden, en la advertencia acerca de *los peligros de Evo*, limitando su oferta electoral a la prolongación del moribundo modelo. Nada atractivo, claro, como se demostró en la votación. Pero a diferencia de anteriores comicios, donde los candidatos principales ofrecían más o menos lo mismo, esta vez hubo un abismo entre los proyectos de Evo y de Tuto. Y la población eligió.

¿Qué pasa con la forma? ¿Cuál es la manera de comunicarse de Evo con la gente? Va una comparación: el *estilo* de comunicación política del Presidente Morales es como su vestimenta (ésa, la de su simpática/simbólica chompa de la gira internacional): sencillo y repetitivo, pero asaz auténtico (que no autóctono). Y es que si hay algo que caracteriza la faena comunicativa de Evo es una bien lograda mezcla de convicción con simplicidad. Dice lo que piensa, aunque piense *desordenado*. Cree lo que dice, aunque hable *disperso*.

Tremendo quiebre. En un país (mal)acostumbrado a la promesa fácil y la consigna vacía, escuchar a un líder político con lenguaje fácil y mensaje directo, más allá de la viabilidad de sus propuestas, significa sin duda una saludable señal de renovación. Hay autoridad en sus palabras. Hay coherencia. Lo demostró ampliamente, aquel inolvidable 22 de enero, en su prolongado discurso de posesión como Presidente de la República. Un genuino *memorial de agravios* (contra la desigualdad, la humillación y el saqueo) con sed de justicia.

Un hombre raro

¿Cuál es la imagen que proyecta Evo Morales candidato/Presidente? ¿Resulta acaso sustancialmente distinta respecto a los anteriores líderes políticos en Bolivia o, más todavía, de aquellos que practicaron similar estilo de hacer política? Hay distancia, claro, digamos que hasta brecha.

Evo es un líder con lenguaje fácil y mensaje directo, con autoridad y coherencia

De entrada se trata de una imagen forjada en las difíciles arenas de la lucha sindical de protesta y resistencia, desde la sociedad civil, contra el Estado. Evo no es un hombre del poder. Estamos más bien, por origen y principios, ante un *outsider* de la política boliviana, un *anti-sistémico* que, dotado de un rugoso instrumento político (el MAS), incursionó en el sistema para ganarle bajo sus propias reglas. Una vertiginosa carrera político-electoral que tuvo el 18 de diciembre, con ese inédito 54 por ciento, una notable recompensa en términos de mandato con legitimidad.

Pero la imagen de Evo, y aquí anida su especificidad, no se limita al liderazgo en territorio nacional. El indígena Morales Aima no le habla solo a Bolivia, sino al mundo. No de otra forma se entiende que, en ese profundo ceremonial de investidura en Tiahuanaco, haya anunciado/asumido, nada menos, el inicio de una "nueva era" para los pueblos indígenas y originarios de América allí representados. El hoy Presidente Evo, pues, expresa una imagen de lucha y esperanza. Más todavía: Evo es un símbolo.

¿Significa esto que Morales proyecta una imagen positiva del poder indígena, en especial en las naciones de la región andina? Resulta prematuro decirlo. Lo evidente, en todo caso, es que los pueblos indígenas de la (sub)región tienen en Evo la demostración concreta -que no solo promesa- de que es viable, por la vía electoral, pasar de la resistencia al poder y,

desde allí instalados, se puede impulsar una *revolución en democracia*. Las expectativas son enormes. El resultado, claro, tratándose de un proceso, es todavía incierto. Ahí está esa frustrada incursión en el gobierno del Movimiento Pachacuti como una buena/mala señal de advertencia.

Pero Evo manifiesta también otra imagen: la del líder de la otra globalización, de la globalización alternativa, de ese movimiento global-local que sueña/promete que "otro mundo es posible". Mucho por construir, pero paradójicamente con ladrillos anti: antineoliberalismo, antiimperialismo, anti(neo)colonialismo...

Hablemos del porvenir

Ahora bien, ¿qué representa un gobierno de Morales en un país como Bolivia y en el contexto regional-internacional? ¿Estamos acaso en el umbral de un proceso de transformación que, como la Revolución Nacional de 1952, marcará el próximo medio siglo - los siguientes 500 años, dice Evo- boliviano? Graffiti en Quito, ayer: "cuando creíamos tener todas las respuestas, nos cambiaron las preguntas". Graffiti en La Paz, hoy: "cuando creíamos tener todas las preguntas, nos cambian las respuestas". Hecho.



..... y con Chávez

“Mandar obedeciendo”, dijo Evo en su posesión, citando al subcomandante Marcos

Ya se ha dicho. Más que partido (tradicional), el Movimiento al Socialismo (MAS) es un instrumento político de los movimientos sociales y de los pueblos indígenas y originarios. La diferencia no es irrelevante. Y no lo es porque esta identidad corporativa/étnico-cultural altera la naturaleza de la representación y, más todavía, convertido el MAS en fuerza dominante, remueve los cimientos de ese sistema político que, hoy en escombros, se erigió en Bolivia desde 1985. Hay, pues, no solo un sostenido empoderamiento de la sociedad civil, sino también una interpelación al modelo vigente de democracia liberal-representativa. Esta inflexión, en consecuencia, bien puede conducirnos a una democracia de nuevo cuño, digamos ampliada o, si acaso, híbrida.

Pero la mutación también alcanza al Estado, con especial énfasis en su relación con el mercado y el modelo de desarrollo. Si hasta aquí, para no ir más atrás, tras 30 años de esquema nacional-popular y otros 20 de neoliberalismo, hemos asistido en Bolivia a una oscilante presencia estatal en la sociedad y en la economía, ahora la apuesta impulsada por Evo Morales tiene que ver con una suerte de reconstrucción/retorno del Estado como protagonista. No a la vieja usanza de los estados desarrollistas, ojalá, sino en un cauce -en palabras de Sousa Santos- del Estado como “novísimo movimiento social”, si acaso ello fuese posible. En tal cometido, la cualidad de interculturalidad y la demanda de autonomías constituyen más que una sola búsqueda o impostergable tentación.

Ahora bien, esta revolución en democracia, ¿modifica(rá) algo, o mucho, en el agresivo tablero de la globalización, la estructural condición de subordinación-

/dependencia, en lo económico, y de tutelaje, en lo político, de una nación boliviana situada “en la periferia de la periferia”? Y es que, pese al cambio, la inserción externa de Bolivia, como país y en los esquemas de integración subregional, continúa siendo insegura. Como lo es la declarada vinculación de Evo con el bloque progresista, por un lado, del binomio Lula-Kirchner (MERCOSUR, gas) y, por otro, del eje La Habana-Caracas (ALBA, gas). Y lo que ello signifique en la siempre compleja-conflictiva relación con los Estados Unidos de Bush-Condolezza (TLC, seguridad, coca-cocaína).

Bolivia 2006. Bolivia es una fiesta. ¿Qué diferencia hace tener en el poder, por primera vez, a un indígena? Para empezar, eso que llamamos pueblo (auto)asumido como sujeto de su propia historia. No es poca cosa. Hay inclusión y empoderamiento. Hay continuidad y, sobre todo, rupturas. Y no solo es cuestión de estilo, claro, sino un notable cambio de hábitos, símbolos, principios que, en este caso, contra lo que siempre se dijo, hacen al monje.

“Mandar obedeciendo”, dijo Evo en su posesión haciendo suyas las palabras del subcomandante Marcos. Pero hay escollos, claro, núcleos duros. Habitan privilegios, resistencias. Hay oposición *desleal*, poderosos intereses. Y existen también, nunca sobrarán la advertencia, tentaciones hegemónicas. Persisten sentires y prácticas caudillistas. Está ahí una espesa cultura política autoritaria. Hay inconsistencias. Como sea, prefiero el optimismo, me quedo con la esperanza. Para seguir creyendo, para seguir soñando. ☉



Un pueblo detrás de su líder